

Comentarios

NO A LA LEY DE EDUCACION

Parecía cosa hecha. Sin apenas alertar la opinión pública —para evitar un debate juzgado inoportuno— AD y Copei consintieron en apoyar un proyecto de ley de Educación, surgido en el seno de AD, con fuertes retoques mepistas, y que venía a sancionar las reformas educativas introducidas por vía de decreto en el último período. Mercedes Fermín, la diputada mepista, fue la que más se movió para lograr el acuerdo. Senadores dio el placet, pero en Diputados el proyecto naufragó inesperadamente. El diputado José Lorenzo Pérez, de las bancadas del MEP, lo echó abajo con el simple recurso de pedir en la Cámara la verificación de un quórum que no existía, pero que no impide en otras ocasiones la aprobación de las leyes.

Ha habido un evidente contraste entre la prisa por sustituir la vieja Ley de Educación de 1955 y la importancia del tema. Se quería evitar un debate agrio, como ha surgido siempre que un partido habla de reformar la Ley de Educación. Pero, ¿es que se puede evitar un debate ideológico amplio, nacional, de todo tipo de tendencias, en torno a un tema tan candente como la educación?

Por eso, nos alegramos a posteriori de que no haya salido adelante el proyecto. Primero, por la forma apresurada y disimulada, buscando el incógnito. Segundo, y —sobre todo—, por el fondo. Se trataba de dar carta legal a una ley pragmática y positiva, fiel reflejo de la debilidad ideológica imperante en nuestra realidad educativa. Venía a consagrar lo existente, —que ha supuesto mejoras pedagógicas y administrativas—, pero que ha eludido el debate de fondo: ¿Qué tipo de hombre forma nuestro sistema educativo? ¿Qué tipo de sociedad sirve? ¿Qué tipo de cultura canoniza? La Ley hubiera dado la razón a los que opinan que el sistema educativa va siempre a la zaga y es por tanto fiel reflejo del sistema socio-económico.

Preferimos quedarnos como estábamos: con una ley obsoleta, pero con la posibilidad de instaurar un debate nacional a fondo sobre el trasfondo ideológico del quehacer educativo.

VENEZUELA TUYA, EMBADURNADA.— Al escribir estas líneas, la prensa diaria notifica que en el Lago de Maracaibo se produjo un reventón de un pozo y se está derramando petróleo crudo; van a hacer una perforación paralela para controlar la eventualidad.

Cuando un bañista sale de una playa del Lago de Maracaibo con unos pringosos cuajarones de petróleo en los brazos o el rostro, maldice tal vez su mala suer-

te, pensando que eso se debe a una eventualidad poco común. Nada más lejos de la verdad. Hay dieciocho causas potenciales de contaminación de esta clase, y algunas de ellas van echando petróleo por rutina, diariamente, al Lago. (Véase el "Informe de la Comisión Coordinadora de los programas de estudio, conservación y aprovechamiento integral de la cuenca hidrológica del Lago de Maracaibo", 1973, págs. 101 ss. y fig. 8)

Los derrames fiscalizados, que en 1960 ascendían a unos veinte por mes, fueron aumentando, de manera que en 1970 pasaban de 120 mensuales. El informe dice textualmente que "esto indica que el mantenimiento de las instalaciones ha empezado a descuidarse..."

En la actualidad, los derrames en el Lago llegan a 500 por mes, según estima el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, y han causado daños a los pescadores —según calculan estos—, por dos millones de bolívares, sólo en lo tocante a redes y otros materiales; pero las compañías no se avienen a indemnizarles. Unos 1.400 dueños de embarcaciones y redes, más los pescadores dependientes, ya no pueden pescar allí. (Cfr. "El Nacional, 24 sept.)

Según una revista poco sospechosa de hostilidad contra las petroleras ("Time", mayo 21, 1973, p. 15), cada tanquero arroja al océano —antes de llegar al puerto para cargar— una cantidad de petróleo crudo equivalente al 0,5 por ciento de su capacidad, que va junto con las aguas de lastre. Así, un tanquero de 100.000 toneladas de capacidad, bota 500 toneladas de petróleo crudo. Según "Time" el total de los tanqueros del mundo arroja en total un millón de toneladas anuales. Por tanto, cada vez que se acerca un tanquero a nuestras costas —y son unos cuantos diariamente—, va derramando toneladas y más toneladas de un lastre sucio, pegajoso, que irá embadurnando las todavía hermosas playas de Falcón, y estas otras del litoral central, único lugar de disfrute de la Naturaleza al alcance de la clase media y trabajadora caraqueña. (¿Qué tristeza da la contaminación desde Catia la Mar hasta Los Caracas!)

Pero hay formas de evitar gran parte de estos daños. Por ejemplo, el nuevo tanquero de la CVP, "Independencia I", según dijo la Radio Nacional, viene provisto de un sistema de depuración de las aguas de lastre, para evitar la contaminación mencionada. Y un investigador israelí ha descubierto una bacteria que, mezclada con ciertas sustancias en las aguas de lastre, transforma el petróleo residual en materia no contaminante, según la revista arriba citada.

Precisamente para impedir estas y otras causas de desastres en costas, ríos, valles y bosques, se están organizando en Estados Unidos y otros países, poderosos grupos anticontaminacionistas, integrados por padres y madres de familia, hoteleros, comerciantes, educadores y amantes de la Naturaleza en general. Luchan con todas sus fuerzas, por ejemplo, contra los proyectados superpuertos de desembarque para el petróleo de Alas-

ka, a no ser en islas flotantes lejos de la costa, conectadas a tierra por tuberías bien seguras. Han conseguido que un gran superpuerto y diversas industrias contaminantes se proyecten establecer en Puerto Rico, fuera de su territorio. Con el tiempo, los países subdesarrollados se volverán inhabitables, debido, en parte, al desinterés de sus hijos en evitar la contaminación, mientras que los otros —donde hay gente que lucha con gran interés— obtendrán lo que quieren, a veces con injusticias contra los países pobres, pero también porque el Gobierno y los ciudadanos saben presionar a las empresas privadas para que gasten los millones necesarios a fin de evitar que la patria suya quede embadurnada.

“LA ANTORCHA QUE ILUMINA”

El 10. de Octubre se cumplen 28 años de la fundación de la Escuela Católica de Servicio Social. Han sido años de tesonero esfuerzo en la formación de profesionales del Servicio Social. Este mismo día la Ira. promoción celebra sus Bodas de Plata.

El ideal de esta escuela, fundada por la benemérita Inés Ponte, “el pabellón que avanza, el ejército que conquista, la antorcha que ilumina”, ha ido haciéndose realidad a través de estos años de lucha y acción.

La semilla que junto con Inés Ponte sembraron e hicieron crecer hombres como Rafael Caldera, Arístides Calvani, José María Bengoa y nuestros queridos Padres Manuel Aguirre y Víctor Iriarte, llena de orgullo en su XXVIII aniversario a los responsables actuales de la Escuela.

Ha insuflado el sentido de compromiso cristiano a los futuros trabajadores sociales. En momentos en que a penas individualidades y grupos minoritarios entendían la visión social del Cristianismo, Inés Ponte y sus colaboradores trataban de crear un espíritu nuevo en favor de los más necesitados del País.

Cuando todavía no se vislumbraba la posibilidad de un bachillerato diversificado, ya la Escuela Social Católica confería título de Bachiller en Servicio Social.

Sus 230 profesionales egresados, en un trabajo oculto, pero no por eso menos fecundo, buscan infundir ese espíritu de transformación y conciencia social que ellos recibieron de la Escuela, en los estratos menos favorecidos de nuestra población.

Pero el haber llegado a esta fecha no ha sido sin espinas. Bien saben los dinámicos colaboradores y responsables de la escuela las espinas que se interponían en su camino para ahogarla.

En una Venezuela cambiante, donde los desequilibrios son cada vez mayores, gracias al sistema individualista en que vivimos, y donde la visión paternalista es patrimonio de dirigentes y dirigidos, su meta está puesta en la formación de trabajadores sociales, dentro de una concepción de educación permanente, crítica, participativa y creativa, de modo que se constituyan en agentes dinámicos que den su contribución al

resquebrajamiento de este sistema opresivo, injusto y alienante.

SIC no puede menos que aunarse en la felicitación a sus actuales directivos, sabiendo los vínculos que unían a ella a nuestro inolvidable director-fundador Padre Manuel Aguirre Elorriaga.

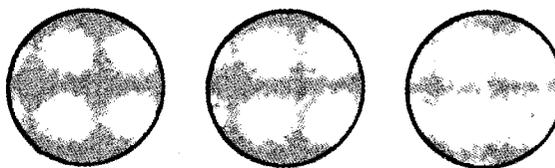
CURSO DE ACTUALIZACION TEOLOGICA

Se ha comprobado que era necesario. 15 obispos, 215 sacerdotes y 340 religiosas han vuelto a sentarse en las aulas para reactualizar su teología. Quedaron otros sin cupo. La asistencia en ningún momento decayó lo más mínimo.

Los expositores, de indiscutible fidelidad eclesial, resultaban a menudo “subversivos” para muchos esquemas teológicos que se manejan entre nosotros. Sólo su autoridad de teólogos y moralistas universalmente aceptados y llamados a participar en importantes comisiones pontificias los liberaba de rechazos y condenas. Es una buena invitación a una humilde revisión y actualización de teologías “aprendidas” hace unos cuantos años.

Pero hoy la teología interesa, y apasiona, también a los seglares. Ya no es el rígido molde de la verdad, con su lenguaje de iniciados, como se la percibía con bastante fundamento. Donde hay un cristiano que se hace preguntas, a la luz de la fe, sobre el hombre, sobre los acontecimientos y sobre las situaciones está naciendo una teología siempre nueva y siempre antigua. Cuando los acontecimientos y las situaciones son dramáticos, la teología se hace dramática y saltan las formulaciones del manual aprendido.

Aplaudimos al Centro de Estudios Religiosos, y a su activo Director P. Jacinto Ayerra, que, por encargo del Episcopado Venezolano, ha organizado con tanto éxito este curso de Actualiza-teológica. Prometen continuidad con breves cursos monográficos. Los sacerdotes y las religiosas necesitan, y quieren, actualizar su teología. ¡También los seglares!



Comentarios
